

Año II.

CÁDIZ: 9 de Abril de 1893.

REVISTA

Central, Literaria, Científica,

Núm. 47.

DE BELLAS ARTES Y ESPECTÁCULOS.

Director: José Rodríguez Fernández.

Administración: Duque de Tetuan, 4, 2.º

Toda la correspondencia literaria al Director, Duque
de Tetuan, 4, 2.º
No se devuelven los originales que se nos remitan.

Suscripción. { En Cádiz, un mes. Ptas. 0'75
Fuera de Cádiz trimestre. . . » 3
Número suelto, 15 céns.—Atrasado, 25 céns.

Se publica los días 9, 16, 23 y 30 de cada mes.



JOSÉ VILLEGAS (POTOCO)



LA FIESTA NACIONAL

EL RETRATO DE HOY

Por tratarse de uno de los diestros gaditanos de más renombre y simpatías de la capital, publicamos el retrato del valiente novillero, José Villegas *Potoco*.

Su popularidad en casi todas las plazas de España donde ha toreado, ya como banderillero de las cuadrillas de Hermosilla, *Gallo* y *Marinero* ó como matador de novillos, nos releva del trabajo de ampliar estos datos por otros más extensos y biográficos.

¿En qué plaza que haya toreado *Potoco*, no está reconocido como buen torero y valiente?

Baste decir que la campaña que ha hecho este invierno en América, le ha proporcionado muchos aplausos y pesos, y que toreros de más arraigo y categoría no han podido conseguir otro tanto.

Este año, según las contratas que tiene en la actualidad hechas, tomará parte en veinte ó veinte y cinco corridas, entre ellas la de la cáncula en Madrid y algunas de Sevilla y Cádiz.

Vale mucho el *Potoco* por su aptitud é inteligencia, y no desmiente el dictado que le dan los mejores aficionados gaditanos, de *Juan Molina el chico*.

CHIRONI.

SECCIÓN BIBLIOGRÁFICA

En vísperas de estreno.—Monólogo cómico dramático en verso, original de Alfredo García Salgado.

«A mi querido amigo Pepe Rodríguez, director de la REVISTA TEATRAL, lo dedica en prueba de afecto y le abraza y suplica su juicio: *Alfredo*.»

Tales palabras están escritas en la primera página del ejemplar que ha tenido á bien enviarme.

En la noche del mismo día en que lo recibí, encontré al autor y al darle las gracias por su oferta, me dijo:—«Júzgalo con entera libertad y sin compromisos.»

Aquella dedicatoria y estas palabras dicen muy alto acerca de la modestia de Salgado y halagan no poco mi deslabazada crítica. Y á fuer de buen amigo, no desairaré su invitación, comenzando la tarea que me impuse sin más preámbulo.

Escribir hoy día un monólogo, es empresa de héroes. Es á mi juicio el género dramático más difícil. Porque, lectores, pensando bien; cuidado que es expuesto conferir á una sola persona todo el interés de todos los minutos que median desde que se alza hasta que el telón cae! El público para merecer el dictado de monstruo, tiene una precisa cualidad; la de ser sumamente efímero en su existencia. El público no pasa nunca de la infancia, es un niño caprichoso y mal educado (porque se le mima mucho), á quien hay que contentar sin descanso, pues, ya está gustándole una cosa cuando ya pide otra, y así, sin dejar tregua. De aquí que, al presentar á un solo per-

sonaje en escena, tenga de hacer prodigios para mantenerse en equilibrio estable con el juicio de todos los espectadores. No debe ser todo el monólogo dramático, porque la excesiva duración patética consume la fibra sensible del oyente y se desespera. No debe ser todo el monólogo cómico, porque la risa que aparece franca al empezar á oír hablar á una sola persona, casi desaparece más tarde, porque los chistes muy continuados empalagan. Hacen falta, pues, las dos notas, la festiva y la sentimental. El trabajo de García Salgado *En vísperas de estreno*, tiene de ambas cosas la dosis necesaria para gustar sin cansancio y despertar el mayor interés.

Rafael, (nombre del monologuista y del actor Sr. Guzmán, para quien fuera escrito) era médico á quien el teatro en sus dos esferas de actor y autor, arrebató para siempre las recetas y el bisturí. Sueña con las fatigas de la profesión de cómico, con los percances de la de médico y con los hermosos versos de su último drama. Por eso se viste, se desnuda, entra, sale, se acuesta, se levanta y representa, en fin, con todo el calor de sus entusiasmos de actor, cayendo al suelo desplomado y dando tal golpe, que se despierta de su agitado sueño.

El drama que se desarrolla en sus últimos parlamentos, es verdaderamente horrible; horrible hasta la exageración, y por ende inverosímil. Y no tiene perdón el amigo Salgado de haberse internado con tanto ahínco por el campo del imposible trágico. Él asistió á las representaciones de *Guerra Fratricida*, recientemente estrenada en el Cómico, y no se le pasarían por alto las censuras que mereció aquella horripilante escena del último cuadro, en que Luz aparece desesperada para interponerse entre su Fernando, y, las balas del pelotón que á una orden del coronel carlista Pedro, han de dar con aquél en la eternidad. Ni la tan hermosa como inoportuna música del concertante, ni el valeroso arranque de los versos que con tanta fluidez brotaban de los labios de los personajes, fueron obstáculo para que los comentarios que sucedieron al calor de la ovación, rechazaran la aparición de Luz y todo lo que seguía en tan espantable escena.

Y es más imperdonable, porque García Salgado va aun más allá que Ortega y García de Arboleya. Salgado trae á un suplicio idéntico, no solamente á Luz (léase Irene) sino á la mismísima madre de Rafael.

Pero ¡cuan hermosamente está expresado todo! El arrullo de las canciones de su madre para que durmiera en su tierna infancia el infortunado preso; el amor que le inspiraba su Irene, delicadísima retratada por la brillante pluma del vate gaditano; la llegada al lugar del suplicio, de la madre y de la amada; la pintura del vil engendro que supone de los matadores; la lucha de las dos mujeres con cuantos se oponían á su paso para llegar á la reja del preso... Y ¿á qué continuar? Todo es maravilloso.

Tiene trozos de verdadero mérito que no se desdorarían en firmar los poetas de moda.

¿Que quieres ahora que diga, amigo Alfredo, de los defectos de tu monólogo? Me parece que ya te he dado gusto. El artículo se ha hecho más largo de lo que deseaba, y después de tan merecido elogio, no caben censuras.

Sin embargo, estoy dispuesto á enseñarte hasta diez y ocho apuntaciones en el libreto, que son otros tantos descuidos de un poeta fácil como tú, que no se preocupa de las reglas de la novisi-

ma versificación, aletargado, como tú lo estás en el sueño de tus hermosas inspiraciones.

El monólogo en cuestión sella tu fama de poeta y autor cómico.

JOSÉ RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ.

SEVILLA.

SU SEMANA SANTA.

De universal renombre, las festividades religiosas de esta ciudad, justamente precedidas, han atraído este año á la hermosa capital andaluza, preciada joya del impetuoso Guadalquivir, número no escaso de forasteros que pueblan los hoteles, fondas y viviendas de Sevilla y pasean de continuo sus laberínticas calles y sus espaciosas plazas, admirando no tanto la belleza de su cielo y tierra, si que entusiasmándose ante *el* aquel seductor de las hijas de esta tierra de bendición y quedándose estáticos y absortos ante sus gracias y hechizos.

No menor entusiasmo y admiración han producido á todos la magnificencia y esplendor de las cofradías que han hecho su santa estación, luciendo al par que las admirables grandezas de sus preciadas imágenes, el fastuoso y espléndido aparato de sus riquezas.

¡Cuánta hermosura!

¿Qué extraña es la admiración de todos aquellos que por vez primera contemplan tan admirables exhibiciones?

El sentimiento religioso de un pueblo manifestándose de manera espléndida y deslumbradora, siempre es motivo de admiración y mucho más cuando de modo tan ostensible y terminante se demuestra.

Las fiestas de Semana Santa de Sevilla no tienen igual en el orbe católico, en los momentos presentes, y á Sevilla deben venir todos los que sientan latir en sus corazones los sentimientos de la fé católica y todos los que admiran el arte por el arte y la belleza por la belleza misma, si han de ver reunidas en una sola manifestación la fé, el arte y la belleza de modo grandioso é inexplicable, que halagando los sentidos, excite el sentimiento en grado superlativo y sin igual.

¡Qué grandioso espectáculo!

Solo un pueblo como el andaluz, entusiasta de lo suyo por naturaleza; espléndido por esencia; artista por necesidad, podría realizar, como lo hace, obras de tan portentosos efectos.

La imaginación no sueña, no puede soñar en tan sin igual espectáculo y así se comprende esa admiración, ese mutismo de sorpresa, ese estado de febril delirio en que se vé á todo el que por vez primera contempla ante su vista el desfile de las cofradías de Sevilla.

Y es que todo tiende al mismo fin.

La perfección artística de las imágenes sagradas; el valor real de los valiosos ornamentos; el sorprendente acumulamiento de tantas riquezas; la fé religiosa del pueblo andaluz; sus manifestaciones de entusiasmo, y todo, en una palabra, llevan el ánimo á un mundo desconocido y superasensible, donde todo es armonía, belleza, fé y perfección.

El que no es artista siente el arte y lo ama.

El que no es poeta, poetisa.

¡Admirable poder el de la belleza y el arte!

Prueba que todo lo dicho es una verdad inconcusa, el pausado tránsito de los años en el que

no decae tan gran entusiasmo ni tan natural admiración.

Pruébalo también, que las procesiones de Sevilla han sido y serán continuamente una de las fuentes de sentimiento donde han bebido y beberán de tiempo en tiempo nuestros más eximios escritores para hacer sus admirables obras, encanto de propios y extraños.

Si todo lo que se ha escrito sobre tan admirable motivo pudiera coleccionarse, ¡qué timbre de gloria para la ciudad hispalense!

Lean los que tal duden á los escritores de nuestro tiempo, Castelar, Rueda, Velilla, Martínez Barriónuevo y otros muchos y se convencerán de ello.

Vengan á Sevilla los que aún duden y su entusiasmo no tendrá límites.

ENRIQUE VAZQUEZ CANO.

Sevilla 8 Abril 1893.

LO CONSABIDO,

RELACIÓN EXPRES

I.

El sol vertía sus primeros rayos sobre los áridos campos vecinos á la capital de España que el tren recorría con vertiginosa marcha como deseoso por terminar la expedición de aquel día.

Prolongados y agudos silbidos pusieron en conmoción á los pasajeros que medio soñolientos, con los ojos hinchados y entumecidos los miembros, comenzaron previos algunos movimientos y los consabidos restregones de manos á arrollar sus mantas y descolgar los maletines y sombrereras para tenerlo todo arreglado con tiempo.

Mis compañeros de departamento, me alargaban la mano y uno tras otros me fueron diciéndome nombres y apellidos, señas de domicilios y otros pormenores: habíamos sido buenos amigos durante el viaje y se comprendían sus cumplimientos. De quien no los comprendí, fueron de una señora, que hasta entonces, ni una palabra había cruzado conmigo; pero era tan hermosa y me pareció tan triste, que no sé si con ánimo de consolarla, ó si por que me fascinó su belleza, prometí en mis adentros, aprovechar entre tantos otros ofrecimientos, el suyo tan solo.

II.

Se llamaba Solita.

No había conocido á sus padres; no tuvo hermanos y por única familia una tia, tan vieja como gruñona y tan gruñona como fastidiosa.

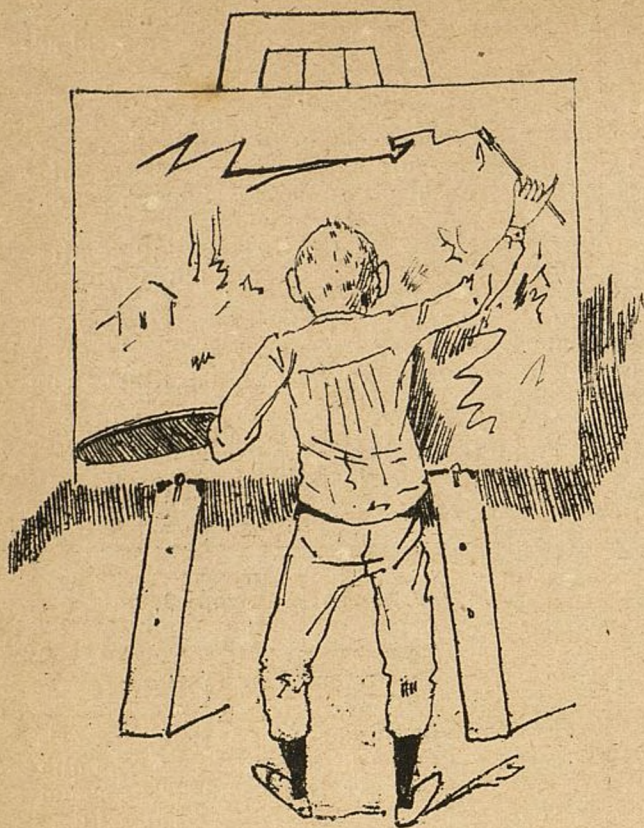
«Yo hubiera podido ser su sostén; un apoyo para poder cruzar por el quebrado suelo de la vida. Angel tutelar y sobre todo dueño muy amado de sus pensamientos.»

Así me dijo sobre poco más ó menos en el día, que no pudiendo ya contener mis deseos por verla, fui á su casa.

Lo medité durante aquella noche. ¡Claro, que me habría gustado servir de apovo á hembra de su trapío, y ser dueño muy amado.....! Porque, difícilmente en el resto de mi vida se me presentaría ocasión de ejercer funciones de Angel Tutelar; y sobre todo, en una criatura como Solita, que sin exageración, era bella, bellísima.

No he de hablar de su cara, que á unos ojos negros, muy grandes, unía una boca pequeñísima, con labios no muy finos, pero tan sonrosados que daban gloria. El cutis suave, sombreado de

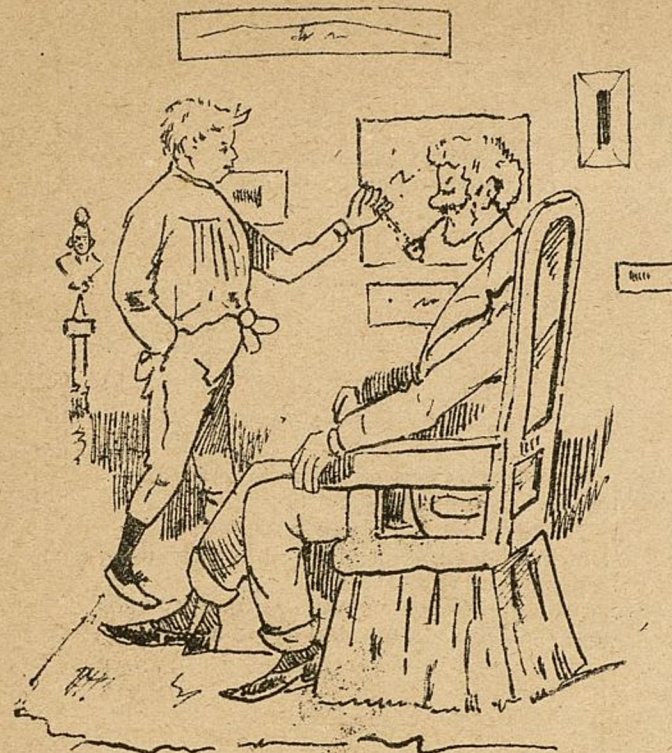
HISTORIETA, por Portero.



Ahora que no está el maestro...



Toma, para que pintes...



Puesto que estás dormido te echaremos unos granitos de pólvora en la pipa para que me pegues.



¡Socorro! que tengo los demonios metidos en la pipa.

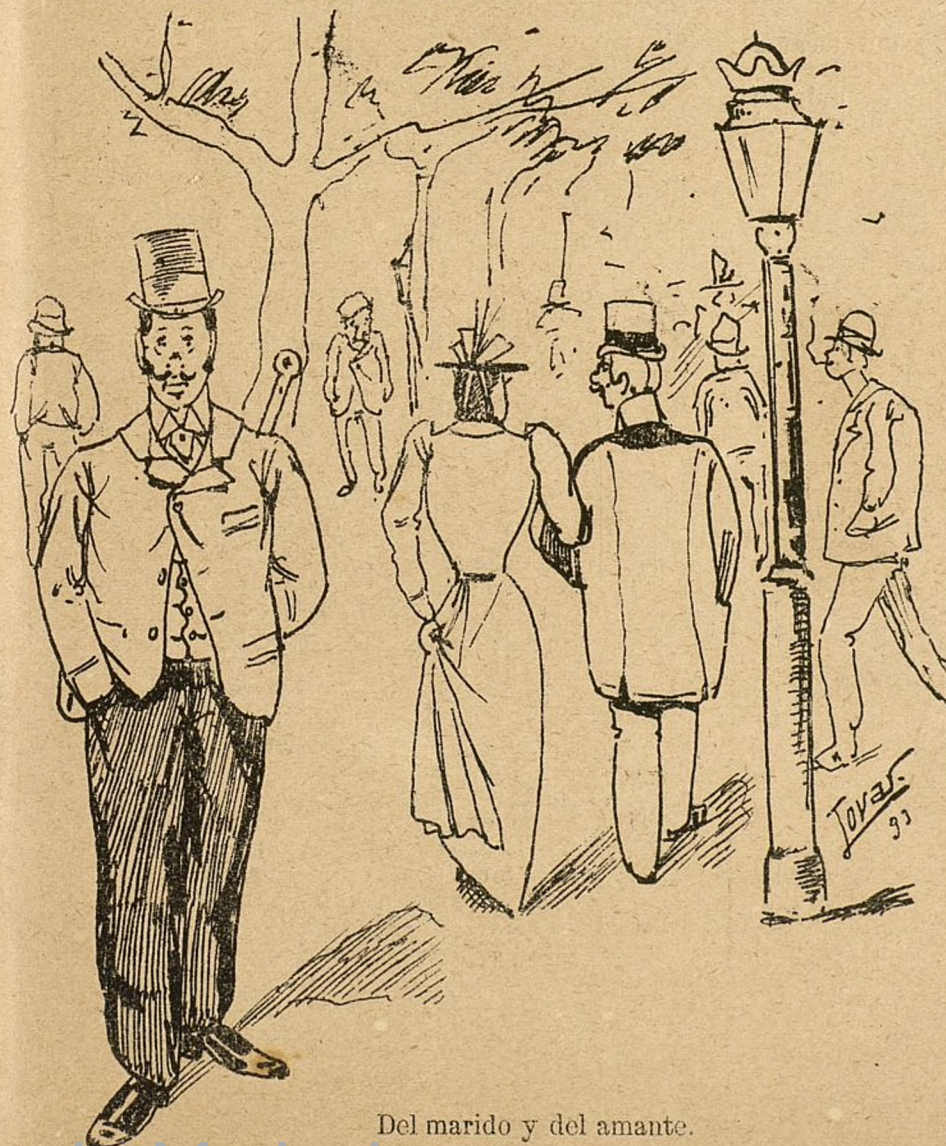
ACTITUDES por Tovar y Portero.



De dos cesantes tiritando.



Del autor cómico mendigando su estreno.



Del marido y del amante.



De la institutriz.

pelusilla que se destacaba más por la blancura de la piel, y en toda ella, había tal aire de angelical arrobo, que..... lo dicho, valía la pena la tutela.

De su cuerpo..... recurriré á Fidias, hablaré de Miguel Angel, mentaré tornos, y se me quedará por apuntar la mayor y mejor parte de sus bellezas; cíñome, pues, á decir, que era de estatura, más que mediana, de formas de admirable contorno y sabía imprimir cierta elegancia á sus movimientos, que era menos que imposible no admirar obra de Dios de igual continente.

Su imagen y sus palabras, bullían en mi cerebro que á su poca madurez unía el trastorno que me causaran tanta historia y tantos hechos como aquellos con que me ilustraron mis convecinos cuando supieron de mi viaje á la corte. Las princesas que se enamoran de los jóvenes bien parecidos; las hermosas que se entregan á los voluptuosos deseos en brazos del primer mozetón que llega de la aldea tan sano en su cuerpo como en su espíritu; en una palabra, aquel Madrid que me enseñaron tenía para mí algo del Bagdad de las Mil y una noches, con sus encantamientos inclusive. Así pues, mi resolución por correr una aventura de aquel jaez fué rápida y pasadas muy pocas horas, tuve el gusto de comunicárselo á la interesada que recibió la noticia con trasportes de alegría. La verdad es, que yo iba muy bien trajeado.

III.

¿A quién importan los detalles de los días que pasé al lado de Solita?

Baste saber que aun no eran transcurridos muchos, la pobre se convenció de que no tenía yo bastantes fuerzas para apoyarla en los duros embates del mundo.

¡Es este tan pícaro, y mi padre tan tacaño! ¡Solo me enviaba veinte duros mensuales!

Un senador y después un banquero pudieron resistir mejor, y por mucho tiempo fueron sus ángeles tutelares.

TOMÁS ORTOS RAMOS.

ALBUM POÉTICO

LA ROSA

En rico jarrón de china
que adornaba régia estancia,
esparcía mi fragancia
por el aire en derredor,
y miraba con orgullo
los claveles purpurinos,
con sus colores divinos
y su aroma embriagador.

Una niña, más hermosa
que las flores que cuidaba,
siempre que en mí se fijaba
dulcemente sonreía,
acercándose ligera
á mi talle cimbrador,
me besaba con amor
y besándome, decía:

De este reducido edén
que tanta flor atesora,
tu eres rosa, la señora
y primera en galanura
pues ni el nardo, ni el jazmín,

ni el clavel, ni el tulipán,
nunca igualarse podran
con tu sencilla hermosura.

Y de este modo ensalzando
mi belleza y mis destellos,
me colocó en sus cabellos
como adorno virginal,
pero bien pronto... ¡ay de mí!
la rosa... se marchitó
y marchita... me arrojó
con desprecio criminal.

ROBERTO BUENO.

HUMORADA.

Cuando creí ser más correspondido,
que dábame al olvido
me noticié por medio de unos versos.

Si la lengua del alma siempre ha sido
la pluma, ten, ten calma:
ya ella en sus versos por demás perversos
dejó esculpida la maldad de su alma.

ANGEL RIUS VIDAL.

Barcelona.

MONÓLOGO

No comprendo la prosa, la poesía
tiene para mi alma, gran encanto;
¡dichosos los mortales que poseen
la inspiración viril que á voces llamo!
¡Dichosos! ¡si! Dichosos los que llegan
á la elevada cumbre del Parnaso!
Que poética noche! Las estrellas
que parecen bordadas en el manto
de la noche, esparcen sus destellos;
y la luna sus rayos derramando,
hacen pensar en la magnificencia
que en su forma retiene lo creado.
Así á sus solas meditaba há dias
un poeta durmiente sobre un banco;
Más, ¡ay! la ronca voz de un guardia público
le vino á arrebatár de su letargo
conduciendo á aquel pobre á la casilla.
Así ¡gran Dios!—decía—terminamos.
¡Desde la alta región de la poesía,
desde las altas cumbres del Parnaso,
descender de un tirón hasta la prosa
que se trae un serenote ruín y bárbaro!

RICARDO GONZÁLEZ

CANTARES.

Mucho lloras, tierna niña,
Pero no lloras de veras,
Que el que no llora de celos
No sabe lo que son penas.

Aquel que no se aventura
No llega á pasar la mar;
Yo me aventuré á quererte,
Y fué para naufragar.

Son más negras tus pestañas,
Que los frutos del enebro;
Pero mucho más las penas,
Que me causa tu despego.

Calla, si vas á decirme,

Que te cansa mi cariño,
O arráncame el corazón,
Para que yo pueda oírlo.

MORETO.

CORRESPONDENCIA

DESDE SEVILLA.

Sr. Director de la REVISTA TEATRAL.

Distinguido amigo y compañero:

Comenzó la temporada de ópera en el teatro San Fernando, con éxito para los artistas y provecho para la Empresa. Las localidades todas se ocuparon, y en palcos y plateas, lucían su hermosura las hijas de esta privilegiada tierra.

Gioconda, la magnífica ópera del maestro Amilcar Ponchielli, fué la escogida para el *debut*, haciendo su presentación la tiple dramática señora Tetrizzini, la *mezzo-soprano* Sra. Leonardi, el tenor Emiliani, baritono Menotti, y el bajo Mariani.

El primer acto, se acogió con frialdad, notándose poco entusiasmo en el público. En el segundo, se aplaudió la *barcarola* cantada muy bien por Menotti, y el *duo* que le precede, donde las señoras Tetrizzini y Leonardi, alcanzaron una ovación. Esta última artista, posee extensa y bien timbrada voz, y es actriz de recursos.

El Sr. Emiliani, desafinó bastante en la *romanza*, escuchando muestras de desagrado. En el acto tercero, mereció la aprobación general el hermoso *concertante*, y los *bailables*; y en el último fué aplaudida con entusiasmo la escena altamente dramática que se desarrolla entre *Gioconda* (Sra. Tetrizzini), y *Barnaba* (Sr. Menotti).

La orquesta, muy bien dirigida por el maestro Campanini.

Anoche se estrenó la grandiosa ópera de Verdi *Otello*, para *debut* del célebre tenor Francesco Tamagno.

Otello es una muestra gallarda de la portentosa imaginación de Verdi, y contiene páginas musicales de primer orden. El anciano compositor, sigue en esta obra el nuevo giro iniciado en *Aida*, y recorriendo nuevos derroteros, ha procurado apartarse de la escuela genuinamente italiana, para entrar de lleno en el camino trazado por Wagner. Alguna vez, sin embargo, se advierte algo de su antigua escuela, y aparecen en su nueva obra las dulcísimas melodías que constituyen el principal atractivo de sus anteriores producciones. Como tales pueden considerarse el *duo* de amor con que termina el primer acto, y la *plegaria* del último, que son dos maravillas del arte musical.

También son números soberbios, el *brindis* coreado; el *monólogo* de *Yago*, y el *concertante* final del acto tercero. Todos fueron acogidos con grandes aplausos, teniéndose que repetir la *plegaria*.

Tamagno hace una creación del *Otello*, y canta la obra maravillosamente. Tiene una voz potente, que le permite salvar toda clase de escollos y ataca las notas con gran seguridad. El público le aplaudió sin reservas, lo mismo que á la señora Tetrizzini, que en la parte de *Desdémona*, rayó á gran altura. Menotti, muy bien, y la orquesta cumplió, dados los pocos ensayos que han podido efectuarse.

El sábado se canta *Cármén*, de Jorge Bizet, y

seguidamente, *Guillermo Tell*, *Poliutto* y *Africana*.

Hasta la próxima se repite suyo afectísimo seguro servidor q, s. m. b.,

José López Polledo.

DESDE TANGER

Sr. Director de la REVISTA TEATRAL.

Según me tiene dicho mi distinguido amigo D. Andres Capacete, empresario del teatro *Rafael Calvo*, debutará en la segunda quincena del actual mes, una buena compañía de zarzuela.

Tan pronto se den al público los nombres de los actores que formen la expresada compañía, se lo participaré, pues aun, el Sr. Capacete, no tiene ultimado contrato con nadie.

Enseguida que tenga lugar la inauguración de la temporada le comunicaré con detalles el juicio artístico que me hayan inspirado los artistas de la referida compañía.

Creo que la empresa tiene deseos de contratar también como tiple á la simpática y aplaudida Aurora Medina, tan conocida de ese público.

Sin otro particular por hoy, se repite de usted affmo. s. s. q. s. m. b.

FEDERICO.

Tánger 2 de Abril del 93.

NOTAS.

La distinguida tiple señorita Isabel Hernando, ya se encuentra completamente res'ablecida del catarro que sufría,

Lo celebramos.

Dos artistas de muy distinto género, pero ambas conocidas del público gaditano, han debutado con gran éxito en los teatros de la Habana.

La señorita Calderón en el Tacón de aquella capital, obtuvo gran acogida en el *Divorciémonos*.

La señorita Concha Martínez en *Caramelo* también ha hecho furor en el teatro Albisú.

Un curioso artículo que tenemos á la vista sobre el último *debut*, publicaremos en el próximo número en la seguridad de que ha de agradar á los lectores, pues está escrito deliciosamente.

Ampliando las notas que nos envía nuestro apreciable corresponsal en Tánger, sabemos por carta del mismo Sr. Capacete, enviada á un actor que reside en esta, que trata de formar una compañía de zarzuela de ambos géneros, grande y chico, y parece que cuenta con los siguientes artistas, conocidos todos de nuestro público: señora Liñán, señora Díaz, y señores Aragón, Zavala y Alcoba.

Es probable que cuando regrese á Sevilla la compañía del Sr. Romea, entre á formar parte de ella, la bella actriz señorita Cecilia Delage.

Agradecemos á la casa editorial de D. F. Gómez de la Cruz de Granada, el envío de la preciosa *Baraja de amor*, que se viene adoptando con

DESPUES DE LA CUARESMA.



—¡Ay, Doctor! ¡Cuanto anhelaba verle á Vd. ¡Ay! La cuaresma mi apetito ha arrebatado. ¡Yo que me hallaba tan gruesa!

preferencia á otras distracciones por todas las familias.

La notable revista zaragozana titulada *Semanario Ilustrado* que venimos anunciando en la cubierta, se convertirá en mensual bajo el título de *España Ilustrada*. Son importantísimas las mejoras que anuncia.

Más periódicos recibidos con los que establecemos el cambio desde el presente número.

La Voz del Pueblo, semanario obrero de Palma

de Mallorca; *El Centro Manchego*, semanario republicano de Alcázar de San Juan; *La Justicia*, semanario que vé la luz en Medina Sidonia; *Almería bufa*, y *El Eco Teatral* y *El Toreo zaragozano antiguo* de Zaragoza.

Hemos recibido el importante folleto de Gironi «Lo que deben ser las escuelas de artes y oficio», del que nos ocuparemos detenidamente en el próximo número.

Tipografía de J. Benítez Estudillo, Bulas, 8.—Cádiz.

Año II.

CÁDIZ: 16 de Abril de 1893.

REVISTA

Teatral, Literaria, Científica,

Núm. 48.

DE BELLAS ARTES Y ESPECTÁCULOS.

Director: José Rodríguez Fernández.

Administración: Duque de Tetuan, 4, 2.º

Toda la correspondencia literaria al Director, Duque
de Tetuan, 4, 2.º
No se devuelven los originales que se nos remitan.

Suscripción.. { En Cádiz, un mes. Ptas. 0'75
Fuera de Cádiz trimestre. . . » 3
Número suelto, 15 cén.s.—Atrasado, 25 cén.s.

Se publica los días 9, 16, 23 y 30 de cada mes.



JOAQUÍN FIGAL
Ayuntamiento de Madrid